

PRIMERA TEMPORADA

2017 | MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO



Programa 4

Sábado 11 de febrero · 20:00 horas
Domingo 12 de febrero · 12:00 horas

Iván López Reynoso, *director huésped*

Festival Internacional de Piano

Franz Schubert
(1797-1828)

Obertura de Rosamunda
(Duración aproximada: 10 minutos)

Robert Schumann
(1810-1856)

*Concierto para piano y orquesta
en la menor, op. 54*
I *Allegro affettuoso*
II *Intermezzo*
III *Allegro vivace*
(Duración aproximada: 31 minutos)

Yulianna Avdeeva, *piano*

Intermedio

Franz Schubert

Sinfonía no. 2 en mi bemol mayor, D 125
I *Largo - Allegro vivace*
II *Andante*
III *Menuetto. Allegro vivace - Trio*
IV *Presto*
(Duración aproximada: 29 minutos)

Concierto dedicado a la Facultad de Odontología con motivo del
Día del Cirujano Dentista



Iván López Reynoso

Director huésped

Originario de Guanajuato, Iván López Reynoso estudió en el Conservatorio de las Rosas, así como dirección de orquesta con Gonzalo Romeu en el Centro Cultural Ollin Yoliztli, donde se tituló con mención honorífica. Ha tomado cursos y clases magistrales con Gellya Dubrova, Alexander Pashkov, Jorge Medina, Jean-Paul Penin, Jan Latham-Koenig, Alberto Zedda y Avi Ostrowsky. Ha dirigido a la Oviedo Filarmonía, la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Sinfónica Nacional, la Filarmónica Gioachino Rossini, la Filarmónica de Jalisco, la Sinfónica de Minería, la Sinfónica de la Universidad de Guanajuato, el Coro y Orquesta del Teatro de Bellas Artes y la Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata, entre otras. Ha trabajado con Ryu Goto, Oxana Yablonskaya, Tambuco, Horacio Franco, Eric Silberger, Lourdes Ambriz, Rebeca Olvera, Javier Camarena, Íride Martínez, David Lomelí, Gabriela Montero, Fernando de la Mora, Octavio Arévalo, Carsten Wittmoser, Carlos Almaguer y Rosendo Flores, entre otros. Su repertorio incluye óperas de Verdi, Mozart, Donizetti, Puccini, Pergolesi, Rossini y Cimarosa. Dirigió los estrenos en México de *Il viaggio a Reims*, *Viva la mamma* y *Le comte Ory*. En 2014 actuó por primera vez en el Festival de Ópera Rossini de Pesaro en Italia.



Yulianna Avdeeva

Piano

Yulianna Avdeeva comenzó el aprendizaje del piano con Elena Ivanova en la Escuela Espacial de Música Gnessin de Moscú y posteriormente estudió con Vladimir Tropp y Konstantin Scherbakov. Tomó clases con William Grant Naboré, Dmitri Bashkirev y Fou Ts'ong en la Academia Internacional de Piano de Lago Como. En 2010, ganó el Concurso Chopin, además del Concurso de Piano en Bremen (2003), el de Ginebra (2006) y el Arthur Rubinstein de Polonia. Ha recibido invitaciones para tocar como solista con la Orquesta de Macao, la Academy of Saint Martin-in-the-Fields, la Sinfónica de Bournemouth, la Filarmónica Eslovaca, la Orquesta Gulbenkian, la Nueva Filarmónica de Japón, la Sinfónica Alemana de Berlín, la Filarmónica Real de Estocolmo, la Sinfónica de la Radio Finlandesa, la Filarmónica de Londres, la Orquesta de la Academia Nacional de Santa Cecilia, la Sinfónica Chaikovsky de Moscú, la Orquesta de Cámara de Europa y la Sinfónica de Montreal bajo la batuta de Kent Nagano, entre otras. Asimismo, ha interpretado música de cámara con la Kremerata Baltica, integrantes de la Filarmónica de Berlín, con Julia Fischer y otros artistas. Se ha presentado en ciudades de Alemania, Reino Unido, Francia, España y varios países más. Ha colaborado con el Instituto Fryderyk Chopin de Polonia. Grabó los conciertos para piano de Chopin con la Orquesta del Siglo XVIII y Frans Brüggen, además de varios discos con música de Chopin, Mozart y Liszt.

Franz Schubert (Viena, 1797 – Viena, 1828)

Obertura de Rosamunda

De las, más o menos, trescientas obras dramáticas, entre tragedias y dramas satíricos, que la tradición atribuye a los tres grandes poetas trágicos de la Antigüedad Clásica Griega, sólo llegaron a nosotros siete tragedias de Esquilo, siete de Sófocles y un drama satírico y dieciocho tragedias de Eurípides. En total, sólo treinta y tres obras teatrales lograron atravesar las arenas del tiempo hasta nosotros, mientras que se perdió en los laberintos de la historia la friolera de doscientas setenta y tres piezas dramáticas. ¡Una verdadera tragedia! Pero lo que en casos como éste es causa de lamentación, en otros es sin lugar a dudas motivo de celebración. Tal es el caso del disparatado drama *Rosamunda, princesa de Chipre*, escrito en 1823 por Helmina von Chézy, que por la acción de algún hado amante del buen teatro se extravió por algún camino sin retorno, y para el cual Franz Schubert escribió la música incidental, la cual, gracias a otro hado con buen gusto musical, ha llegado casi intacta hasta nosotros, pese a haber permanecido olvidada durante décadas en el fondo de un armario de una vieja casa vienesa.

Fue precisamente esta periodista, poeta y dramaturga alemana, Helmina von Chézy —de la que Gustav Mahler llegó a decir que era «una poeta con un corazón lleno pero una cabeza vacía»—, la que confeccionó el libreto que sirvió de base a Carl María von Weber para la composición de su ópera *Euriante*, estrenada el 25 de octubre de 1823, apenas dos meses antes de que viera la luz *Rosamunda* (por primera y casi única vez, pues sólo se presentaría una segunda ocasión), el 20 de diciembre de ese mismo año. En ambos casos, la música está muy por encima de los desvaríos y los delirios dramáticos de la señora von Chézy, aunque la ópera de Weber corrió con mejor suerte que la música de Schubert, la cual estuvo perdida muchos años, hasta que Sir George Grove y Sir Arthur Sullivan la encontraran en 1867.

Del total de la música incidental que Schubert creó para el drama de von Chézy, conformada por música de ballet, instrumental, coros, un aria y la obertura, esta última fue tomada originalmente de la que había escrito el compositor para su ópera *Alfonso y Estrella*, compuesta dos años antes. Sin embargo, posteriormente a su ejecución en las dos malhadadas funciones, Schubert decidió devolverla a su lugar para sustituirla por la que había escrito para el primer acto del drama *El arpa mágica*, compuesta en 1820.

Robert Schumann (Zwickau, 1810 – Endenich, 1856)

Concierto para piano y orquesta en la menor, op. 54

Es famosa la imagen tomada por el fotógrafo alemán Richard Peter desde lo alto de la torre del Ayuntamiento de Dresde, pocos meses después de los bombardeos perpetrados por la Real Fuerza Aérea británica y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos los días 13, 14 y 15 de febrero de 1945 sobre esa ciudad alemana, considerada la «Florenxia del Elba» por sus riquezas culturales y artísticas, entre las cuales se encontraban la joya de la arquitectura barroca

luterana, la Frauenkirche (en cuyo órgano, construido por Gottfried Silbermann, Johann Sebastian Bach improvisara a lo largo de dos horas a finales de noviembre de 1736) y el Semperoper (teatro en el que se estrenaron la mayoría de las óperas de Richard Strauss, y que fuera sucesor del infortunado Teatro de la Corte de Dresde, donde Wagner presentara por vez primera sus óperas *Rienzi*, *El buque fantasma* y *Tannhäuser*), ambas destruidas por los bombardeos. En la imagen de Richard Peter se aprecia la parte sur del Altstadt, el casco antiguo de la ciudad, que al igual que el resto de la misma quedó reducida a ruinas durante el bárbaro e injustificado ataque. A la altura de la mano que la figura de piedra tiende hacia adelante, puede verse lo que fue la Waisenhausstrasse, en cuyo número 35, Robert Schumann le diera forma final a su *Concierto para piano en la menor op. 54*, cien años antes de que fuera convertida en memoria la trágica escena.

Ya en 1841, en la época en la que, de acuerdo a Clara Wieck, la mente de su esposo era «un torbellino de actividad», Schumann había compuesto en Leipzig una *Fantasía para piano y orquesta*, a la que había descrito como «algo que está entre una sinfonía, un concierto, y una gran sonata», sin lograr despertar el interés de los editores. Consciente de que su música para piano no era del tipo que llamaba la atención de los grandes virtuosos (pues si bien contenía grandes dificultades técnicas, éstas eran sólo un medio orientado a la consecución de una expresividad que trascendía el mero lucimiento), Schumann escribió: «He descubierto que no puedo escribir un concierto para los virtuosos». Sin embargo, cuatro años más tarde, después de haber abandonado, «no sin lágrimas», la ciudad de Leipzig e instalarse en la Waisenhausstrasse de Dresde, Schumann decidió componer un *Intermezzo*, compuesto en mayo de 1945, y un *Allegro vivace* en forma de rondón-sonata, creado en julio de ese mismo año, y añadirlos a la abandonada *Fantasía*, con lo que convirtieron en el segundo y tercer movimientos del *Concierto para piano en la menor* respectivamente (aunque ambos fragmentos forman uno solo al estar unidos por una evocación del tema principal del primer movimiento).

La obra fue estrenada por su esposa Clara el 4 de diciembre de 1845 en Dresde, y dedicada a Ferdinand Hiller, gran amigo de la pareja y quien fungió además como director de la orquesta. Y si bien es cierto que el concierto se ha impuesto por sus propias cualidades, no lo es menos el que a ello contribuyó la incansable labor concertística de Clara, quien después de la muerte de su esposo se dedicó en cuerpo y alma a la divulgación de su obra en general, y en particular del concierto, del que llegó a escribir: «Tan rico en invención, interesante de principio a fin, lleno de frescura y bellamente cohesionado como un todo ... El piano no es sólo un solista sino un instrumento más tejiendo la música con la orquesta... no se puede pensar en uno sin el otro», y resaltar así la principal característica de la obra, la cual, no obstante, llegó a ser minimizada por Franz Liszt, quien se refirió a ella como «un concierto sin piano». Sin embargo, no hay que olvidar que, en cuanto a concepciones musicales, la obra de Liszt se encuentra en las antípodas del pensamiento de Schumann, pese a lo cual, éste dedicó a aquél su bellísima *Fantasía en do mayor op. 15*, la cual, por cierto, Liszt nunca tocó en público.

Franz Schubert (Viena, 1797 - Viena, 1828)
Sinfonía no. 2 en mi bemol mayor, D 125

En su poema en prosa *El maestro*, Oscar Wilde narra el encuentro entre José de Arimatea y un joven de «cabellos claros como la miel» y «cuerpo como el de una blanca flor» que, desnudo, lloraba en el Valle de la Desolación en los tiempos en los que, como escribió Jorge Luis Borges, «la loba clavó en la cruz la carne de Cristo». José de Arimatea le dice al joven:

—No me sorprende que tu pena sea tan grande, porque en verdad Él era un hombre justo.

A lo cual el joven responde:

—No es por él por quien lloro, sino por mí mismo. También yo he convertido el agua en vino. He curado al leproso y he devuelto la vista al ciego. He caminado sobre las aguas y expulsado a los demonios que habitan en las tumbas. He dado de comer a los hambrientos en el Desierto, donde no había ningún alimento, y he hecho alzarse a los muertos de sus angostos lechos; y por mandato mío y delante de una gran multitud, una higuera seca ha dado fruto otra vez. Todo cuanto Él ha hecho lo he hecho yo también. Y sin embargo, a mí no me han crucificado.

Si hay un personaje de la historia (y más específicamente en la de la música), que hubiera podido hacer suyas las palabras del personaje de Wilde, indudablemente ese es Franz Peter Schubert, quien pese a haber compuesto una inmensa cantidad de música excepcional (siete sinfonías, quince sonatas para piano, más de seiscientos *Lieder*, quince cuartetos de cuerdas, siete misas, entre otras muchas obras sacras, instrumentales, de cámara, de música incidental, además de óperas e innumerables y variados etcéteras), en los treinta y un años que duró su breve paso por el mundo, siempre vivió a la sombra de Ludwig van Beethoven.

Nacido veintisiete años después que su héroe musical, Schubert falleció poco más de un año después que él. Su admiración por Beethoven, a quien nunca conoció personalmente, adquiría las formas de la devoción, al grado de ser uno de los portadores de antorchas en su funeral y pedir ser enterrado lo más cerca posible de aquél en el cementerio de Währing, lugar donde originalmente descansaron los restos mortales de ambos, antes de ser trasladados el 22 de junio de 1888 al cementerio central de Viena. Sin embargo, mientras que Beethoven compuso su primera sinfonía a los 29 años, para la misma edad Schubert ya había creado toda su obra sinfónica (o cuando menos, toda la que en la actualidad se considera como tal, conformada por siete sinfonías completas más la llamada *Inconclusa*, ya que dejó sin terminar otras cinco, entre ellas la que hoy en día se considera la *Séptima*), pero, a diferencia de aquél, quien editó y vio ejecutadas públicamente con gran éxito todas sus sinfonías, Schubert nunca pudo editar, ni escuchar interpretadas en conciertos públicos ninguna de las suyas.

La *Segunda sinfonía en si bemol* es un testimonio contundente de la precocidad de Schubert. Comenzada el 10 diciembre de 1814, fue concluida el 24 de marzo de 1815, año en el que el joven compositor llegaba apenas a los 18 de edad, y uno de los de mayor creatividad en su corta existencia, basta recordar que en el mismo compuso una sonata y varias piezas cortas para piano, la música para cuatro representaciones dramáticas, dos misas, cerca de ciento cincuenta canciones o *Lieder*, entre ellas su famoso *Erlikönig*, además de iniciar la composición de su *Tercera sinfonía*.

Al igual que todas las sinfonías que concluyó, la *Segunda* se apega al esquema heredado de las últimas sinfonías de Haydn, con cuatro movimientos, de los cuales el primero es un *Allegro sonata* (exposición-desarrollo-reexposición), con una introducción lenta (únicamente en la *Quinta sinfonía*, Schubert comienza directamente con el *Allegro*), inspirado en el tema principal de la obertura de la música para el ballet *Las criaturas de Prometeo* de Beethoven; el segundo, un movimiento lento de carácter eminentemente melódico (un conjunto de variaciones en el más puro estilo de Haydn, sobre un tema que evoca el del *Rondo en do mayor op. 51* de Beethoven); un tercer movimiento con forma de Minueto-Trío-Minueto (no sería sino hasta su *Sexta sinfonía* que Schubert adoptaría la costumbre de Beethoven de sustituir el minueto por el *scherzo*); y un último movimiento rápido, *Presto vivace*, con forma de rondó-sonata, construido sobre un ritmo de *galop*.

No existe la certeza de que alguna vez en vida de Schubert fuera ejecutada su *Segunda sinfonía*. Sin embargo, es muy posible que fuera interpretada en un concierto privado en casa de Otto Hatwig, violinista del Burgtheater de Viena, con una pequeña orquesta conformada por estudiantes del Stadtkonvikt, institución musical creada a principios de siglo por Francisco I de Austria, en la que Schubert había estudiado de 1808 a 1813. Sin embargo, la obra tuvo que esperar sesenta y dos años desde su creación para su primera presentación pública, efectuada el 20 de octubre de 1877 en el Crystal Palace de Londres, bajo la dirección de August Manns.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocadiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Vladimir Sagaydo
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno**

Contrabajos

Víctor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadía Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley



PRÓXIMO PROGRAMA

Josep Pons, *director huésped*
Javier Perianes, *piano*

Ravel

- *Alborada del gracioso*
- *Concierto para piano en sol mayor*
- *La valse*

Milhaud

- *El buey sobre el tejado*

Ensayo abierto.

Entrada libre. Sábado 18, 10:00 horas

Sábado 18 de febrero · 20:00 horas

Domingo 19 de febrero · 12:00 horas



Síguenos en twitter
@ofunam

ofunam

Descarga la aplicación
Música UNAM

Consíguelo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

FESTIVAL

Internacional
de Piano

Febrero 2017



Miércoles 15

Javier Perianes España

Fantasía Bética de Falla y obras de Schubert y Debussy

- Sala Nezahualcóyotl
- 20:30 horas



Miércoles 22

Lukáš Vondráček República Checa

Sonata para piano no. 3 y no. 1 de Brahms
y *Estudio trascendental no. 9* de Liszt

- Sala Nezahualcóyotl
- 20:30 horas

Además de estos recitales, cada pianista tocará acompañado por la Orquesta Filarmónica de la UNAM, consulte la cartelera · Programación sujeta a cambios



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

